



ESTE MATERIAL FUE PREPARADO ESPECIALMENTE POR LA AUTORA
PARA EL PRIGEPP.

*ESTE DOCUMENTO SE HA REALIZADO CON ASISTENCIA FINANCIERA DE LA
COMUNIDAD EUROPEA. LOS PUNTOS DE VISTA QUE EN EL SE EXPONEN
REFLEJAN EXCLUSIVAMENTE LA OPINIÓN DE FLACSO-PRIGEPP Y, POR LO
TANTO, NO REPRESENTAN EN NINGUN CASO EL PUNTO DE VISTA OFICIAL
DE LA COMUNIDAD EUROPEA.*

© PRIGEPP, 2004.

Todos los derechos reservados. Hecho el depósito que marca la ley 11723.
Prohibida su reproducción total o parcial.

CONFERENCIA

INCORPORACION DEL TRABAJO REPRODUCTIVO EN LAS CUENTAS NACIONALES

Thelma Gálvez Pérez

1. Conceptualización de las actividades económicas

“Las normas conceptuales y teóricas están en el origen de los sesgos estadísticos que hacen que se infravalore el trabajo de la mujer en las estadísticas de la población activa y en las cuentas nacionales” Lourdes Benería¹.

Resumen: El trabajo reproductivo llevado a cabo en los hogares, principalmente por mujeres, no ha sido satisfactoriamente incorporado en las mediciones habituales económicas. Para hacerlo, es necesario contar con conceptos teóricos claros y adaptados a las posibilidades concretas de medición.

Toda medición responde a una conceptualización previa, especialmente en el campo de la estadística económica. Las teorías sobre el mercado de trabajo influyen en las variables a medir, determinan el énfasis en la tasa de desempleo, acotan su definición y cómo hacer las preguntas específicas cuando se mide por encuestas. La contabilidad nacional es el mejor ejemplo de conceptualización, constituyendo un cuerpo de recomendaciones basadas en criterios a aplicar para la construcción de las cuentas.

En el caso del trabajo de reproducción, principalmente realizado por mujeres, su ausencia ha sido expresión de una falta de poder de las mujeres y de cambios profundos en las formas de producción, captados de manera unilateral por los instrumentos de medición en uso. La primera razón ha evolucionado desde los sesenta y cada vez hay más presencia de estudios, herramientas y estrategias para hacerlo visible, respondiendo a un proceso de empoderamiento de las mujeres. La segunda no ha cambiado de sentido, más bien se ha acentuado la presencia del área monetaria y mercantil de la economía, por sobre la economía no mercantil o no de mercado en las formas de producción.

Desde el punto de vista productivo, la historia contempla grandes cambios. El trabajo reproductivo no siempre pudo ser tajantemente separado del trabajo remunerado. Cuando subsistir ha sido la necesidad esencial, cuando la familia, clan o tribu han sido núcleos fundamentales de producción y consumo, esto ha sido evidente e incuestionable. El desarrollo histórico nos ha llevado a la profunda división del trabajo actual, a tal extremo que la economía visible es la de los bienes transables y los servicios prestados a otros por dinero. La producción no monetaria, en el sentido que no se vende y por tanto no se paga el trabajo que la lleva a cabo, parece autoabastecerse. Empieza y termina en ella, y lo que se produce al interior de los hogares está sumido en una oscura zona llamada Consumo.

¹ El debate inconcluso sobre el trabajo no remunerado, op. cit.

Thompson ² se refiere a ello: "... una comunidad donde es normal la orientación al quehacer parece mostrar una demarcación menor entre "trabajo" y "vida" Las sociedades industriales maduras de todo tipo se distinguen porque administran el tiempo y por una clara división entre "trabajo" y "vida". Y más adelante: "La atención que se presta al tiempo en la labor depende en gran medida de la necesidad de sincronización del trabajo. Pero mientras que la industria manufacturera se mantuvo en una escala doméstica o de pequeño taller, sin una intrincada subdivisión de la producción, el grado de sincronización que se requería era leve, y prevalecía la orientación al quehacer." Es decir, la vida y el trabajo no estaban tan separadas.

La conclusión, además de que los cambios en la producción cambiaron los ritmos y la medición del tiempo, es que "el tiempo se convirtió en oro". El trabajo se rindió al tiempo y al dinero; la producción se industrializó y se convirtió en valores. El resto de las actividades quedaron en otro ámbito, cada vez más feminizado, cada vez menos identificado con "trabajo". Los conceptos económicos en uso también se mercantizaron. Para evidenciar que lo que ocurre en ese otro ámbito del hogar tiene relevancia para todo el sistema y que no es posible entender la economía del mercado sin conocer la otra, se han hecho grandes esfuerzos conceptuales. El reconocimiento del trabajo reproductivo ha vuelto en medio de una discusión ideológica llevada a cabo por las mujeres por un lado y la ciencia y las normas oficiales por otro.

Ver la economía en su totalidad, con producción monetaria y no monetaria, tiene una intencionalidad adicional. Conscientes de que "la división entre hombres y mujeres del trabajo de reproducción social no remunerado en el seno de los núcleos de convivencia constituye el núcleo central de la diferencia de género" (Picchio), las mujeres quieren influir en una distribución distinta de la carga de trabajo total, redistribuyendo parte del trabajo no remunerado. Y para ello hay que medir y visibilizar.

Esta monografía trata muy esquemáticamente de intentos, de logros alcanzados y de problemas planteados alrededor de la medición del trabajo reproductivo.

Historia

La producción en el hogar fue conceptualizada por Margaret Reid, que en 1934 la definió como *"Las actividades no pagadas que se llevan a cabo, por y para los miembros del hogar, que podrían ser reemplazadas por mercancías o por servicios pagados, si las circunstancias tales como los ingresos, las condiciones del mercado y las preferencias personales permitieran que el servicio fuera delegado a alguien externo al grupo del hogar."*³

Reid sugirió soluciones para distinguir entre consumo y producción o más bien, qué es producción dentro del hogar. Estableció los límites entre producción y actividades no productivas con el criterio de que las actividades que no pueden ser delegadas en un tercero no son económicas. Explícitamente excluía del concepto de producción del hogar, además de las que satisfacen necesidades biológicas personales, las actividades de ocio, los consumos suntuarios de esposas de clase media para cumplir roles relacionados con las expectativas sociales y psicológicas de los esposos, el trueque de servicios entre hogares, los aportes voluntarios de tiempo a otras

² E.P. Thompson. Costumbres en común. Op. cit. Capítulo "Tiempo, disciplina de trabajo y capitalismo industrial"

³ Citada por: Yun-Ae Yi en "Margaret G. Reid: Life and Achievements". Feminist Economics. Fall 1996. La primera obra de Reid fue "Economía del Hogar" revisada más tarde como "Economía de la Producción en el Hogar".

organizaciones. Este criterio ha sido ampliamente utilizado y ampliamente discutido. Por una parte, por las diferencias culturales y sociales que hacen que lo que sea considerado personal para unas clases (bañarse, asearse) pueda ser "delegable a otros" para otras. Por otra, por el contenido de connotaciones personales y de afectos que puede haber en el desarrollo de algunos trabajos como cuidar a los hijos, lo que no las haría comparables al trabajo remunerado. argumento rebatido a su vez porque en el trabajo remunerado también pueden encontrarse móviles no económicos.⁴

Reid continuó desarrollando su postura y ensayando mediciones. Consciente de las diferencias que encontraba, explicó la "producción del hogar" como una función del ingreso, de diferencias geográficas, de la educación, de la raza, de los gustos y de los estadios del ciclo de vida.⁵

En los años 60 se publicaron los trabajos de Gary Becker y otros representantes de la teoría del capital humano que se interesaban por aplicar el análisis económico al hogar. En 1965 Becker desarrolló la sustitución dinámica de las asignaciones de tiempo entre trabajo de mercado y trabajo del hogar, usando el valor del tiempo, sujeto a las restricciones de recursos monetarios. Becker quedó como el padre de la Nueva Economía del Hogar.

Lo más importante de la teoría de la producción en el hogar con sus posteriores desarrollos es el concepto de "valor del tiempo" que se aplica en los estudios de uso del tiempo. Entre el tiempo "monetizado" del trabajo remunerado y el tiempo gratuito o sin valor del trabajo para el hogar se introduce este nuevo concepto, con connotación económica.

Desarrollos

Las alternativas que se han desarrollado para tener una visión de la economía que incluya el trabajo reproductivo y/o para generar las herramientas disponibles, siguen las siguientes variantes, todas relativas a la modificación de las cuentas nacionales:

- Reconocer la producción de mercado y la de no mercado y sus interrelaciones, aportando nuevos conceptos ampliados al Sistema de Cuentas Nacionales (SCN), pero manteniendo sus lógicas diferentes.
- Introducir el género en las cuentas del SCN, tanto separando por sexo la producción formal e informal, como integrando la producción doméstica por sexo. Como otra línea, generar los presupuestos públicos.
- Construir una cuenta satélite al SCN, siguiendo sus principios contables y de valorización.
- Levantar encuestas de uso del tiempo como base de información para incluir el trabajo reproductivo según las alternativas anteriores.

Como ejemplo de la primera alternativa conozco parcialmente el trabajo de Antonella Picchio, quien desarrolla una forma de integrar el trabajo de reproducción social en la concepción del sistema. Propone una inversión del sentido de la actividad económica, desde la valorización de las mercancías por medio del trabajo humano hacia la valorización de las personas por medio de las mercancías. Escribe: "La cuantificación estadística del trabajo de reproducción social no remunerado requiere una conceptualización del sistema económico capaz de incluirla de un modo adecuado a su dimensión y calidad. El contenido de dicho trabajo es el cuidado del mantenimiento de los espacios y bienes domésticos, así como el cuidado de los cuerpos, la educación, la

⁴ Lourdes Benería, op. cit.

⁵ Yun-Ae Yi op. cit.

formación, el mantenimiento de relaciones sociales y el apoyo psicológico a los miembros de la familia.”

Dado que este planteamiento por sí solo necesita de mucho más espacio para exponerlo, y que no conozco sus implicaciones concretas en cuanto a medición, no lo desarrollo en este documento.

Una propuesta diferente es la contemplada en el programa del African Centre For Gender And Development. (ACGD) para producir cuentas nacionales con perspectiva de género y presupuestos nacionales centrados en las personas. En síntesis, por una parte trata de contabilizar la producción de los hogares no contemplada en los límites del SCN diseñando un marco analítico y conceptual para incluirla, y por otra desagregar por sexo los aportes al PIB por sectores económicos y economía formal e informal.

Para conocer más y tener opiniones sobre las otras alternativas, pasaremos a ver algunos principios básicos de las cuentas nacionales y luego, el significado de calcular una cuenta satélite de hogares.

Para Discutir

Las mediciones que conocemos nacen y se desarrollan en la esfera monetaria de la economía. Desde Margaret Reid en adelante, se suman los intentos por reconocer la esfera del trabajo de reproducción no remunerado. La discusión que planteo es si ese reconocimiento se hace, y hasta qué punto, con conceptos prestados y desarrollados en la economía monetaria. Si es conveniente y por qué hacerlo así. Si podríamos imaginar otro desarrollo teórico. Si se trata de dos formas de producir no capturables con los mismos conceptos.

Reconocer que lo que hacen los hogares no es todo consumo, que hay procesamientos de materiales y muchas actividades humanas que corresponden al concepto de trabajo al interior de ellos, que en un sentido amplio hay producción económica, no quiere decir que lo que ocurre es asimilable a la producción con capital.

El “modo de producción” del hogar es distinto que “el modo de producción capitalista.” El primero produce valores de uso que se almacenan o se consumen o se transfieren gratuitamente a otros; el segundo produce mercancías o valores de cambio, para la venta y la utilización por otros, con trabajo remunerado, ya sea por un salario, por ganancia, o por ingresos mixtos.

El valor de uso centra el problema en la necesidad, y las necesidades son humanas, personales, familiares, colectivas. El valor de cambio lo centra en la valorización de la producción, que se transforma en un fin social, para el cual las personas son “mano de obra” o “capital humano” cuando se hace referencia a su capacidad productiva.

El trabajo en la producción del hogar tiene por finalidad la producción, pero en paralelo puede tener otros fines relacionados con el contexto emocional y las relaciones entre sus miembros, entre otras las de género. En un ambiente cultural se educa a las hijas para atender a los hombres de la familia, incluidos los hermanos. En otro, se promueve la igualdad de obligaciones de todos. La diversidad es enorme y marca la “relación social” que se establece en la producción doméstica. El trabajo en la producción mercantil o capitalista tiene por finalidad producir valor que se expresa y convierte en ganancia expresada en dinero. Las formas de trabajar están sujetas a

una dirección, a controles, a probar eficiencia, a cálculos de productividad, a ritmos temporales estrictos.

La vivienda y sus contenidos en bienes durables conforman el estandar de vida y el status socioeconómico del hogar, a la vez que determinan, ayudando o complicando el trabajo reproductivo. Los edificios, instalaciones y medios de producción de una empresa constituyen un capital cuyo valor se traspasa a la producción y se recupera por las ventas. Al primero se asocia un grado de bienestar, al segundo una conversión en valores.

La forma social de una y otra producción define su carácter y por lo tanto, los conceptos a los que responde. Al examinar más adelante las soluciones propuestas y llevadas a cabo preguntamos. ¿A qué teoría responden? Cuando usamos los mismos conceptos y los adaptamos, ¿estamos aceptando implícitamente una teoría? Cuando hablamos de producción de valores de uso con nuestro trabajo ¿tiene sentido medir la productividad? ¿O nos obliga a ello la asignación de tiempos entre unas y otras producciones, a lo Becker?

2. Las Cuentas Nacionales

Resumen: las cuentas nacionales son la expresión conceptual y práctica del funcionamiento de la economía y no contemplan la mayor parte del trabajo reproductivo, dejándolo fuera de los límites que establecen a la actividad productiva. Los criterios generales para establecer tales límites son confusos.

Algunas normas

En la actualidad existen normativas internacionales para calcular las Cuentas Nacionales. Una de ellas es el Sistema de Cuentas Nacionales 1993, que corresponde a la 4ª revisión de los acuerdos, hecha bajo la responsabilidad conjunta de la Comisión de las Comunidades Europeas, el Fondo Monetario Internacional, la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, las Naciones Unidas y el Banco Mundial y a la cual nos referiremos en adelante como SCN 93. La otra es el Sistema Europeo de Cuentas Nacionales y Regionales, ESA 1995. Con algunas diferencias, comparten la mayor parte de las normas.

“El *Sistema* es un conjunto completo, coherente y flexible de cuentas macroeconómicas destinadas a satisfacer las necesidades de los analistas del sector público y del sector privado, y de los responsables de la política económica y la toma de decisiones.”⁶ Comprende tres tipos de cuentas a) las cuentas corrientes que son la cuenta de producción y la cuenta de distribución y utilización del ingreso, b) las cuentas de acumulación que consignan las variaciones de activos y pasivos y del valor neto y c) los balances que son los stocks de activos y pasivos y valor neto.

Los saldos contables de las cuentas dan origen a los agregados macroeconómicos, siendo el más conocido el Producto Interno Bruto, PIB, que “representa el resultado final de la actividad productiva de las unidades de producción residentes” (en el territorio nacional o regional). “El PIB es un concepto de valor agregado. Es la suma del valor agregado bruto de todas las unidades de producción residentes.” “El valor agregado bruto es la diferencia entre la producción y el consumo

⁶ Sistema de Cuentas Nacionales 1993. Comisión de las Comunidades Europeas; Fondo Monetario Internacional; Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos; Naciones Unidas y Banco Mundial

intermedio. En segundo lugar, el PIB es igual a la suma de las utilizaciones finales de bienes y servicios (todos los usos, excepto el consumo intermedio) medidas a precios de comprador, menos el valor de las importaciones de bienes y servicios. Finalmente, el PIB es igual también a la suma de los ingresos primarios distribuidos por las unidades de producción residentes." SCN 93

Para simplificar, en relación con la contabilidad de una empresa productiva, la "producción bruta" es el valor de las ventas (más la variación de stocks). Dicho valor se compone de las compras de materias primas e insumos (consumo intermedio) más los salarios devengados, más el valor de la depreciación de los activos, más la ganancia. El valor agregado bruto por esa empresa sería la diferencia entre la producción bruta y el consumo intermedio. Es equivalente a los salarios más la ganancia y la depreciación de activos. Es decir, el valor que esa empresa "agregó" mediante su actividad productiva, a las materias primas y otros insumos que compró para llevarla a cabo. Los agregados macroeconómicos corresponden a este tipo de conceptualización.

El SNC 93 contempla dos clases de unidades entre los sectores institucionales de la economía: los hogares y las entidades jurídicas. y se agrupan en cinco sectores:

- Sociedades no financieras
- Sociedades financieras
- Unidades del gobierno, incluidos los fondos de seguridad social
- Instituciones sin fines de lucro que sirven a los hogares (ISFLSH)
- Hogares

Límites de la producción y coherencia de los criterios

"... en la práctica el Sistema no registra todas las producciones, ya que se omiten los servicios domésticos y personales producidos y consumidos por los miembros del mismo hogar. Con esta gran excepción, se supone que el PIB es una medida completa del valor agregado bruto total producido por todas las unidades institucionales residentes."
SCN 93

El *Sistema* responde a una conceptualización de la economía, con sus límites, sus normas de registro, sus sectores institucionales y las diversas funciones asignados a éstos. La producción manufacturera, la intermediación financiera, el papel del gobierno y el de los hogares se fijan según el funcionamiento de las economías desarrolladas, contemplando reglas específicas y a veces excepciones para contabilizar formas de producción diferentes.

A los hogares se les ha asignado principalmente el papel de unidades de consumo, aunque aceptando que dentro de ellos hay también actividades de producción. La ambigüedad de los límites de la producción aceptados por el SCN 93 y el tratamiento especial de algunas producciones son las decisiones más criticadas desde los movimientos de mujeres. El SCN 93 reconoce que "la localización de la frontera de la producción es un compromiso deliberado para satisfacer las necesidades de la mayoría de los usuarios."

La producción para el SCN 93 se define como: "un proceso físico, realizado bajo la responsabilidad, gestión y control de una unidad institucional, en el que se utiliza mano de obra y activos para transformar insumos de bienes y servicios en productos de otros bienes y servicios. Todos los bienes y servicios producidos como productos han de ser susceptibles de ser vendidos

en el mercado o al menos han de tener la capacidad de ser provistos de una unidad a otra, onerosa o gratuitamente.”

Sin embargo, reconoce explícitamente que la condición de “ser susceptibles de ser vendidos o .. provistos de una unidad a otra” es un criterio que deja fuera de la producción a algunas actividades productivas en sentido económico, como el trabajo reproductivo llevado a cabo en los hogares, explícitamente “la producción de servicios domésticos y personales para su consumo dentro del propio hogar: preparación de comidas, cuidado y adiestramiento de los hijos, limpieza, reparaciones, etc.” Es decir que el SCN sólo se ocupa de la producción para el mercado, o que pudiera llegar a serlo, y producciones para los hogares, provistas por otras instituciones.

Aplicando estrictamente el criterio de la orientación hacia el mercado, e incorporando algunos trucos para hacer coincidir con éste parte de la producción de los hogares, el SCN 93 define los siguientes tipos de producción:

- Producción para el mercado, que se valora a los precios a los cuales se venden en el mercado
- Producción para uso final propio, que se valora por los precios de productos análogos de productores de mercado, si es que existen
- Producción no de mercado, que incluye los bienes y servicios producidos por el gobierno y por las instituciones sin fines de lucro que sirven a los hogares, se proporciona gratuitamente o a precios que no son económicamente significativos a los hogares individuales o a la comunidad y se valora como la suma de sus costos.

De esta manera la función productiva, que es el objetivo de las empresas, se extiende a las instituciones de gobierno, a las ISFL y a los hogares. Se acepta que en los hogares hay producción para el mercado y producción para el propio consumo. De hecho, toda la producción, sea de bienes o servicios, realizada por “empresas no constituidas en sociedad”⁷ de miembros del hogar es asignada al sector hogares. Corresponde al primer tipo de producción, orientada al mercado. Para el resto de la producción realizada en los hogares, tanto de bienes como de servicios, y que es hecha con el propósito de ser consumida en el hogar, es el punto de partida para las excepciones, la superposición de criterios y las soluciones prácticas.

Los **bienes** producidos en los hogares están dentro de los límites de la producción del SCN 93. El criterio para incluirlos es que al momento de ser producidos no es posible distinguir si su destino será el consumo en el mismo hogar o la venta. Por lo tanto, se suponen “vendibles”. A este veredicto se superpone el criterio práctico de contabilizar solamente aquellos que son importantes en valor.

Los **servicios** producidos por los hogares no están incluidos en la producción contabilizada por el SCN 93. El criterio para no incluirlos es que por su naturaleza, se consumen en el momento en que se producen, por lo que no son susceptibles de ser vendidos a otros fuera del hogar. Por una parte se argumenta que, como la mayoría de estos servicios no los produce el mercado, no hay precios para valorarlos e incluir estos flujos no monetarios puede distorsionar el análisis de los mercados.

⁷ Definida como “una unidad de producción que no está registrada como una entidad legal separada del dueño; los activos utilizados no pertenecen a las empresas sino a sus dueños; tales empresas no pueden realizar transacciones con otras unidades económicas ni celebrar contratos, además, sus propietarios responden personalmente, sin límites, ante cualquier deuda u obligación contraída en el curso de la producción.” Par. 4.140 y 4.141, SCN 93.

El trabajo voluntario desplegado por miembros de los hogares para la comunidad, que es producción económica de los hogares transferida a otros, se asimila a las dos reglas anteriores, según si produce bienes o servicios.

Pero hay algunas excepciones respecto de los servicios y no todos son excluidos. "La producción de servicios para su autoconsumo dentro del mismo hogar queda fuera de la frontera de la producción del sistema, excepto en el caso de los servicios de alojamiento producidos por los propietarios que ocupan sus viviendas y los servicios producidos por personal doméstico remunerado."

Para fundamentar estas excepciones, se asimila el hogar a una empresa. Los bienes y servicios comprados por los hogares pueden ser utilizados para producir (si hay transformación posterior) o para consumo. Una compra especial es la de trabajo para la producción de bienes y servicios domésticos en el hogar. En este caso, se incluye el costo salarial dentro de los límites de la producción, mediante la ficción de que "en los servicios domésticos prestados por empleados remunerados se considera que los hogares son titulares de las empresas no constituidas en sociedad en las que emplean personal remunerado – sirvientes, cocineros, jardineros, etc. - para producir servicios para su propio consumo". SCN 93, p.4.149. El hogar no produce con el trabajo de sus miembros, pero sí produce con personal remunerado. Si el personal remunerado es despedido y su trabajo lo realiza un miembro del hogar, hay una pérdida de producción en la contabilidad del PIB pero no hay ninguna variación en la disponibilidad de servicios en el hogar.

Algo similar ocurre con los servicios que prestan la viviendas ocupadas por sus propietarios. "Los servicios de las viviendas ocupadas por sus propietarios ... se incluyen en la frontera de la producción del sistema ... Los propietarios-ocupantes se consideran titulares de las empresas no constituidas en sociedad de los hogares que producen servicios de vivienda para su propio consumo." SCN 93. La vivienda es una "empresa" que da servicios a las familias.

No examinamos aquí las razones aducidas para incluir determinadas producciones y otras no, pero sí hacemos notar que cada decisión incorporada al sistema tiene más consecuencias, debido a la fuerte coherencia entre sus partes y cuentas. Es decir que cuando se ha expresado con fuerza la necesidad de conocer un rubro (vivienda) o la imposibilidad de ignorar un trabajo remunerado (servicio doméstico), se adapta el marco teórico, extrapolarlo otras consecuencias de esto. Como el hogar se ha "convertido en una empresa", los gastos de los propietarios en decoración, mantenimiento y reparación no son gastos en consumo final, sino gastos intermedios de la producción de servicios de vivienda. Las reparaciones a la vivienda compradas en el mercado, se incluyen en los costos de la "empresa" en cambio las hechas por los propietarios se podrían depreciar, por ser menores. Aquí entra el criterio aplicado profusamente en las cuentas, del "gasto despreciable" . Las grandes mejoras se tratan como formación bruta de capital fijo de los propietarios. Por otra parte, los insumos que utiliza el trabajo doméstico remunerado para llevar a cabo su producción, no son considerados consumo intermedio de la empresa "hogar".

Para Discutir

Estos ejemplos muestran que, para poder contabilizar con alguna coherencia y con las reglas del SCN, cuando se asimilan los hogares a empresas se aplican las mismas categorías contables del sector de empresas. Las explicaciones son arbitrarias y se establecen criterios también arbitrarios, como que la empresa "servicio doméstico" no genera excedentes, que el valor de lo producido es

el salario y que, al contrario que en el caso del consumo del gobierno, no se consideran como parte del valor de producción los insumos utilizados.

Ironmonger (op. cit) interpela las decisiones tomadas, que incluyen parcialmente el producto doméstico de los hogares en el SCN y dejan fuera una gran parte de él. ¿No sería mejor que el SCN sólo contabilizara la producción mercantil o monetaria para calcular un Producto Bruto de Mercado? ¿Y que todo el trabajo no pagado de los hogares diera origen al Producto Bruto de los Hogares? ¿Y que la suma de ambos fuera el Producto Bruto Económico?

Más específicamente, respecto de incluir la renta de la vivienda propia habitada por sus dueños, opina que es una decisión arbitraria. ¿Por qué sólo para las viviendas? ¿No deberían hacerse imputaciones por otros bienes de capital de los hogares?

Conclusión para discusión. El SCN 93 es una herramienta teórica que puede ampliar sus límites o frontera de la producción para tener una descripción más completa de toda la actividad económica. Pero abarcar más producción significa que las nuevas actividades son tratadas desde la misma perspectiva y con los mismos conceptos aplicados a la producción para el mercado, aún cuando se adapten criterios especiales de valoración.

Argumentos para incorporar o no el trabajo reproductivo en la Cuentas Nacionales

Síntesis tomada de Varjonen, op. cit. y de Ironmonger, op. cit. Hay más argumentos en la extensa bibliografía sobre el tema.

Razones para no incluir producción doméstica en el SCN

- Difícil de medir y de valorar.
- Al incluirla se reduciría la utilidad analítica de las Cuentas Nacionales con fines políticos y el análisis de los mercados y sus desequilibrios, como el análisis de la inflación, del paro, etc.

Resumen de argumentos para incluirla

- El ingreso nacional está subestimado al no considerar los ingresos en especie que provienen de las actividades domésticas productivas. Hay que dar a conocer la parte correspondiente a la producción doméstica dentro del PIB
- El consumo final da una idea equivocada del consumo real, al excluir los bienes y servicios de esta producción
- Las tasas de crecimiento no miden el verdadero crecimiento si las mujeres se están incorporando a la actividad laboral y disminuyendo su trabajo doméstico. Contribuye al análisis del funcionamiento dinámico de la economía doméstica y las interacciones entre el sector público y el de mercado
- Se menosprecia la contribución de las mujeres
- El trabajo no retribuido es contracíclico; aumenta en la épocas de crisis y disminuye en la épocas de auge económico
- La producción doméstica no está aislada ni es independiente del PIB
- Al conocer la producción doméstica: se sabe con mayor detalle cómo se utilizan los recursos; se comprende mejor la economía y los vínculos entre sectores monetarios y no monetarios; se conocen los tipos de trabajos, los bienes y servicios que se producen, los costes, quien suministra y quien se beneficia

- Contribuye al debate público.

Una alternativa dentro del SCN

El programa del African Centre For Gender And Development. (ACGD) explora la integración del trabajo que no produce para el mercado (no mercantil) directamente en las Cuentas Nacionales, y no a través de una cuenta satélite de la producción de los hogares. El trabajo no mercantil puede clasificarse en tres tipos:

- Actividades que están dentro de los límites de la producción del SCN
- Actividades que están dentro de los límites generales de la producción, pero fuera de la producción contabilizada en el SCN
- Actividades que no son consideradas actividades de producción, o que son actividades personales

El marco analítico se focaliza en el segundo grupo de actividades: productivas pero no incluidas en el SCN. Estas son las que deben ser valoradas e integradas en las Cuentas Nacionales y en los presupuestos nacionales. Para ello debe establecerse un marco conceptual que permita contabilizar en el SCN el trabajo no mercantil de las mujeres y analizarlo al mismo tiempo que el uso del tiempo.

Respecto de la producción incluida dentro de los límites del SCN se propone desagregarla por sexo. La clasificación del producto y del valor agregado por ramas de actividad y por sector institucional de las cuentas, distinguiendo el sector informal al interior de los hogares, debería facilitar la tarea. Se espera que con datos de producción y de empleo por sexo, desagregados por ramas y sectores, se calculen los aportes al PIB por sexo.

3. Cuenta Satélite

Resumen: la construcción de cuentas satélite ha sido una solución propuesta por el SCN, aceptada y realizada en varios países. Aunque hay que hacer ajustes para no duplicar producciones y seguir aplicando conceptos de la producción mercantil a la no mercantil, los resultados muestran que es posible y útil comparar los agregados de la cuenta satélite con los del marco central del SCN para tener una visión más completa, aunque no integrada, de la economía.

En este punto se da información sobre esta herramienta y cómo se ha utilizado, para preguntarse por los límites y la conveniencia de entrar en estos modelos y adaptarlos o elaborar otros más consecuentes, sin forzar la teoría.

El SNA 93 se compone de un marco central que admite ciertas flexibilidades, pero para casos especiales en que se necesita otra información, o en que el enfoque es contrapuesto, propone la construcción de "cuentas satélite". "Las cuentas o sistemas satélite subrayan generalmente la necesidad de ampliar la capacidad analítica de la contabilidad nacional a determinadas áreas de interés social de una manera flexible y sin sobrecargar o distorsionar el sistema central." De hecho, la cuenta satélite se ha establecido por presiones, para no forzar al SCN. (Ironmonger)

Desde el punto de vista del tipo de análisis satélite, el SCN distingue dos tipos: uno implica "reordenación de las clasificaciones centrales y la introducción de elementos complementarios que difieren del marco central conceptual" y el otro "se basa sustancialmente en conceptos alternativos a los aplicados en el SCN. Puede introducirse una frontera de la producción diferente o conceptos ampliados de consumo y formación de capital, o ampliar el ámbito de los activos, o alterar la frontera entre fenómenos económicos y fenómenos naturales. ..." La publicación SCN 93 elabora algunas normas para cuentas satélite con orientación funcional (salud, turismo, otras) y hace una exposición de los avances en el sistema satélite de contabilidad ambiental y económica integrada. No hay allí ningún avance sobre una cuenta satélite de hogares. Trabajos posteriores de otras comisiones han tomado el desafío.

Entre los años 1995 y 1998 EUROSTAT promovió un proyecto para desarrollar la metodología de elaboración de la Cuenta Satélite de la Producción Doméstica, llevado a cabo por el Instituto de Estadística de Finlandia. Hay aplicaciones de ella en la Comunidad Autónoma de Euskadi, en Italia, Luxemburgo, Eslovenia y Finlandia. A esta versión nos referimos de aquí en adelante, citando a Varjonen,⁸ que define así el objetivo del satélite doméstico: "proporcionar una imagen global de las actividades productivas emprendidas por los hogares y aportar una estimación del valor económico de dichas actividades."

La cuenta satélite de la producción doméstica debe resolver, en primer lugar, el problema de distinguir entre actividades productivas y no productivas (ámbito de la economía). En segundo lugar, debe reconocer aquellas actividades que se desarrollan en los hogares y se reconocen, contabilizan y asignan a ellos en el marco general del SCN. Y finalmente, medir y valorar las actividades productivas no incluidas en el SCN.

El método de incorporar en la cuenta satélite aquella parte contabilizada en el sistema general, obliga a la cuenta satélite a seguir con la nomenclatura y los conceptos contables de éste. Las categorías de producción, consumo, consumo intermedio, acumulación, son las mismas, para una frontera de la producción ampliada. El hogar es cada vez más una empresa productiva, con valores de producción y salarios imputados. Como indica la metodología: "el hogar es una unidad institucional que se responsabiliza y controla la producción de bienes y servicios. En el proceso de producción utiliza su trabajo y capital y bienes de mercado. En este sentido, la producción doméstica puede compararse con la producción en el mercado. Lavar la colada, preparar la comida y cuidar de los niños son actividades productivas económicamente" Y más adelante: "Los hogares pueden considerarse como empresas en las que los bienes y servicios son producidos por los miembros del hogar, que consumen también la totalidad de los bienes y servicios producidos".

La nueva frontera de la producción incluye también el trabajo voluntario, argumentando que, aunque "no es necesario para la existencia del hogar, ... se realiza sin remuneración y en ese sentido puede compararse con la producción doméstica, incluso si beneficia a hogares o unidades institucionales diferentes de las propias. El trabajo voluntario en el satélite doméstico es una de las funciones principales de la función doméstica."

La Cuenta Satélite, tal como se concibe en esta metodología, comprende los siguientes tipos de producción:

⁸ Varjonen Johanna. "Metodología para una Cuenta Satélite de Producción Doméstica." 1998. Versión resumida del informe del proyecto: Desarrollo de una cuenta satélite Europea de la Producción Doméstica, elaborado por Johanna Varjonen, Liris Niemi, Hannu Pääkkönen, Eeva Hamunen y Turu Sandström, de Estadística Finlandesa.

Producción del sector doméstico incluida en el SCN:

- Producción de mercado
- Producción de bienes para uso propio
- Producción de bienes como trabajo voluntario para otros

Producción del sector doméstico no incluida en el SCN:

- Producción de servicios para uso propio
- Producción de servicios como trabajo voluntario para otros

La delimitación de las actividades productivas al interior del hogar

O, hasta dónde llega la producción y qué es la **no producción**. Se cita el célebre criterio de Margaret Reid conocido como "de la tercera persona", en que la idea básica es que la actividad es productiva si se puede delegar en una tercera persona. Lo que es delegable, es susceptible de pagarse. Como complemento, lo que no se pagaría a otro por hacerlo en vez de uno mismo, es personal y no tiene valor económico. Entre esto último se puede mencionar el comer, dormir, ir a un espectáculo, pasear, hacer deporte, estudiar, consultar al médico. En las actividades de ocio, o no producción, los beneficios son para quien la realiza.

La discusión de las fronteras que este criterio no resuelve totalmente, se definen sobreponiendo otros criterios como "resolver en la práctica según la práctica social y las normas" (Chadeau, mencionado por Varjonen), o que "el obtener placer personal de una actividad en el hogar no la convierte en no económica". (Cuidar a los hijos). Siempre quedan límites confusos que deben resolverse en la práctica. Por ejemplo, Ironmonger (op. cit.) propone que los viajes hacia y desde el trabajo pagado y el tiempo empleado en actividades de educación, no incluidos según el criterio de la tercera persona, deberían formar parte de las actividades contabilizadas como productivas.

El paso siguiente a la definición de límites es acordar criterios de clasificación de actividades para efectuar la medición y valoración requeridas.

La metodología que describimos establece la siguiente clasificación de actividades para la cuenta satélite, según las funciones principales del hogar:

- Proporcionar alojamiento: comprar o alquilar una casa o departamento, amueblarlo y equiparlo, limpiarlo, mantenerlo, repararlo, etc.
- Proporcionar comida; planificar la comida, adquirir los ingredientes, prepararla, servirla, limpiar los platos, etc
- Proporcionar ropa; cuidado, lavado, planchado, compras de ropa, etc.
- Proporcionar cuidados y educación: a los niños, a los enfermos, ancianos delicados u otros miembros de la familia.
- Trabajo voluntario; bienes y servicios para otras instituciones.

Además de estas cuatro funciones principales, se agregan "actividades auxiliares" clasificadas en: compras, mantenimiento, jardinería, limpieza, transporte y gestión, que se asocian a las distintas funciones.

Todas las actividades mencionadas son productivas. Las que quedan fuera son de cuidado personal y de tiempo libre.

El esquema siguiente representa las actividades humanas clasificadas en espacios definidos hasta este punto por el SCN 93 y por la metodología de cuenta satélite. La primera columna representa

la producción mercantil, incluida en el SCN, y separada según si es hecha por los hogares (coloreada) o por los otros sectores institucionales. La segunda columna es la producción no mercantil incluida en el SCN, también separada según si la hacen los hogares o no. La tercera y cuarta columnas son actividades realizadas en los hogares y no contabilizadas por el SCN. La tercera incluye a las que son consideradas productivas y forman parte de la Cuenta Satélite, junto con el resto de las actividades en espacios coloreados. La última columna representa el espacio de las actividades no productivas.

Actividades del SCN

Actividades del Sector Hogares

Cuentas del Sistema Cuentas Nacionales		Cuenta Satélite, Actividades no incluidas en el SCN	No incluidas en Cuenta Satélite ni en SCN
Producción mercantil	Producción no mercantil		
Bienes y servicios para vender por: Empresas ISFL Gobierno	ISFL Gobierno: servicios gratuitos o bajo su costo	Mantenimiento del hogar	Mantenimiento personal
Producción de Bienes y Servicios para el mercado producidos por los hogares	* Elaboración de productos primarios para autoconsumo * Otros bienes para autoconsumo * Bienes de capital para autoconsumo * Servicios de la vivienda propia * Producción de servicios domésticos por personal remunerado * Voluntariado productor de bienes	Cuidado de personas Desarrollo personal Voluntariado productor de servicios	y Recreación personal

Cuenta Satélite: comprende todas las áreas de color.

Valoración de la producción doméstica

Se desprende del cuadro anterior que estas listas de actividades no son comparables si no existen unidades de medida comunes. Reaparece el tiempo, del que hablamos al principio de este documento, ahora como unidad de medida del trabajo desplegado en las actividades productivas y no productivas del hogar. De eso nos preocuparemos en el último punto de esta exposición. Ahora veremos el problema de dar un valor económico comparable a las distintas producciones.

En las cuentas nacionales la producción se valora según el *método basado en los productos* o según el *método basado en los insumos*. Para aplicar el primero hay que conocer el precio de los productos y los consumos intermedios, que se restan para llegar al valor agregado bruto. Este incluye los ingresos generados en esa producción y el consumo de bienes de capital. Para aplicar el método de los insumos hay que conocer el valor del trabajo empleado en la producción, la

ganancia del capital y el consumo de bienes de capital, para llegar al valor agregado bruto de producción.

Hay abundantes discusiones sobre la bondad y problemas de uno u otro método, pero para estimar el valor agregado de la producción doméstica no contemplada en el SCN se ha utilizado más profusamente el método de los insumos. La razón principal es que el método de los productos necesita de una identificación de productos del hogar y la medición de las cantidades producidas, cuestión que está más atrasada metodológicamente. El método de los insumos, en cambio, tiene como principal componente la estimación del tiempo empleado en la producción del hogar, y para ello se han desarrollado instrumentos, se han aplicado y se cuenta con más experiencias prácticas de medición.

A partir de los tiempos de trabajo para el hogar, obtenidos en encuestas de uso del tiempo, se describen y discuten los métodos de valoración siguientes, cuyo origen también se encuentra en los trabajos mencionados de Margaret Reid.

- a) Costo de oportunidad: se valora el trabajo según los ingresos potenciales que obtiene u obtendría en el mercado la persona que lo hace.
- b) Costo de los trabajadores especializados que desempeñan los distintos trabajos: se valora el trabajo según los salarios medios de los distintos especialistas para cada tarea del hogar. Cocineros/as, enfermeros/as, aseadores/as, cuidadores/as, profesores/as, etc.
- c) Costo del trabajador doméstico remunerado: se valora según el salario promedio que reciben los trabajadores/as domésticos remunerados que realizan los trabajos enumerados.

Cada vez se agregan más cálculos que asemejan la producción doméstica a la producción mercantil. Se hacen estimaciones del desgaste de los bienes durables del hogar, reconociendo que cada vez más hay más aparatos en el hogar para las tareas que se hacen en él: almacenar y conservar comidas, limpieza, lavado y secado de ropa, compras por internet, etc. Por ello, supuestamente las horas de trabajo doméstico deberían reducirse. Cada vez más se compran insumos con mayor grado de elaboración en el mercado, por lo que el examen de los insumos cobra interés. La interrelación entre el área mercantil y el área doméstica de la producción del hogar debería ponerse en evidencia con estos cálculos. Por ello se tiende a calcular conceptos "ampliados" en cada uno de los agregados macroeconómicos.

Algunos resultados

Tomaremos el ejemplo de las Cuenta Satélite Vasca, en parte porque es una de las que sigue la metodología mencionada y también porque ya se han hecho cálculos para 1993, 1998 y 2003, con lo cual hay también una trayectoria que mostrar. Se encuentra en www.eustat.es.

Se elaboró una Cuenta de Producción, una Cuenta de Explotación y las Cuentas de Bienes y Servicios, de Producción y Explotación para la economía global extendida.

Los cálculos permiten saber en cuánto aumenta el valor agregado por la economía según las cuentas nacionales, al considerar la producción de los hogares que dichas cuentas no incluyeron. El valor del PIB se ve aumentado en 49,1% en 1993. La proporción ha caído hasta alcanzar al 32,8% en el 2003. El informe explica que el crecimiento menos rápido de la producción doméstica corresponde al ciclo económico de esos años, que han sido de crecimiento fuerte del PIB, con fuerte empuje remunerado de las mujeres. Ellas han bajado su tiempo de trabajo doméstico, pero

aunque aumentó levemente el de los hombres, todavía ellas tienen una carga diaria muy superior a la de ellos.

Cuenta de Hogares de la Comunidad Autónoma de Euskadi

	1993	1998	2003
PIB	100	100	100
Valor Añadido Bruto de la Producción Doméstica	49,1	38,5	32,8
Horas de trabajo doméstico diarias, ambos	3,2		2,9
	mujeres	5,0	4,3
	hombres	1,4	1,5

Fuente: Cuentas Satélites de la Producción Doméstica para la Comunidad Autónoma de Euskadi

La producción doméstica no incluida en el SCN se calcula por sexo y por funciones del hogar. Las líneas en gris corresponden a cada una de las cuatro funciones definidas, más la ayuda vecinal (trabajo voluntario). Las restantes corresponden a su composición en actividades principales y auxiliares.

Valor Agregado de la Producción Doméstica no incluida en el SCN, por funciones y sexo. Año 2003. Miles de euros

	Varón	Mujer	% mujer	
Total producción doméstica	3.813.454	11.555.710	75	
Total producción de uso final propio	3.797.323	11.524.630	75	
Proporcionar alojamiento	1.453.859	3.186.083	69	
	Gestiones	69.149	49.615	42
	Semi-ocios	819.041	797.153	49
	Trayectos	8.132	18.443	69
	Limpieza	19.223	13.793	42
	Servicios de mantenimiento	348.404	2.047.291	85
	Otros arreglos	21.697	3.529	14
	Compra de bienes duraderos	138.960	189.920	58
Proporcionar cuidados y educación	654.785	1.606.945	71	
	Cuidados y educación	507.915	1.300.492	72
	Trayectos	146.870	306.453	68
Proporcionar comida	1.514.648	5.618.345	79	
	Preparar comida	857.865	4.013.301	82
	Compra diaria comida	513.911	1.255.895	71
	Trayectos	142.872	349.149	71
Proporcionar ropa	174.031	1.113.257	86	
	Ropa	100.727	963.555	90
	Compras diversas ropa	57.358	117.137	67
	Trayectos	15.946	32.565	67
Ayuda vecinal	16.131	31.080	66	

Fuente. www.eustat.es Base de datos estadísticos.

La información es abundante y es posible conocer en detalle la producción no incluida en el SCN así como tener el panorama total de la producción de los hogares, en la Cuenta Extendida de los

Hogares. En el año 2003, el 33,4% de la producción de los hogares era para el mercado, el resto para uso final propio.

Estos resultados son similares a los encontrados en otros países y haber forzado la contabilidad para incluir la producción doméstica tiene el premio de haber demostrado que es muy importante en magnitud, y que efectivamente está relacionada con la producción mercantil. Lo otro, quizás nadie lo dudaba: que es una producción muy mayoritariamente hecha por mujeres.

Para Discutir

Los ejemplos y los argumentos para considerar la producción doméstica y valorarla han surgido en contextos de economías desarrolladas. ¿Cuál sería la utilidad que prestaría el cálculo de cuentas satélites al análisis de las economías en desarrollo, campesinas, exportadoras de productos primarios, con altas tasas de cesantía, con mucho trabajo informal femenino, con servicios básicos de salud y educación empobrecidos, con escasa infraestructura, etc?

4. Medición del uso del tiempo

Resumen: El método para recoger información sobre las actividades y la producción doméstica es la Encuesta de Uso del Tiempo, que también tiene otros usos. Ya hay experiencia suficiente para intentar sistematizar clasificaciones y métodos y obtener estimaciones comparables.

Hasta aquí hemos centrado nuestro interés en la producción de los hogares, encontrando diversos tipos de producciones para el mercado, para el hogar, contabilizadas o no contabilizadas, y actividades que no son producción. Este panorama conceptual, con sus decisiones y propuestas, se sigue imponiendo al hogar pero ahora centrando la atención **en el tiempo** destinado a las distintas actividades previamente definidas.

En consecuencia, la medición del uso del tiempo es un método para conocer la producción del sector doméstico, en todas las variantes anunciadas. Es un buen método para conocer la producción no contabilizada, pero también para mejorar las estimaciones de producción de los hogares incluidas en el SCN.

En general, existe una lista de actividades e individuos de cada hogar que participan o no en cada una, y se mide, para los que participan, el tiempo destinado a ellas. Se obtiene, por sexo, cuánto tiempo se ha gastado en un período dado en cada una de las actividades, qué porcentaje de las personas han participado en ellas, y los promedios por persona y/o por participante.

Las formas de medir dependen de la intención de la encuesta y de otras posibilidades, técnicas y de costos. Si se busca conocer el tiempo empleado en un conjunto definido de actividades es posible preguntar directamente: ¿Ud. pasó algún tiempo haciendo actividades ... para su hogar? O ¿qué hizo en tal período de tiempo? y pedir la lista de actividades con sus tiempos.

También se han hecho estudios preguntando la participación en una lista de actividades clasificadas en grupos tan amplios como "empleo remunerado; educación; trabajo doméstico; ocio; etc. Estudios más detallados pueden preguntar por una lista de actividades para las que se marcan las horas del día en que se llevaron a cabo. Otros métodos se basan en la observación de actividades. Se aplican a subgrupos de la población, o a situaciones restringidas, como colegios,

hospitales. Finalmente, un método más preciso pide al entrevistado/a que llene un diario. Este captura, en espacios pequeños de tiempo, el inicio, desarrollo y fin de cada actividad durante un periodo fijo y corto, como 24 o 48 horas. Este método es el que más se aplica actualmente en los países desarrollados en estudios generalizados a toda la población. Un completo recuento de experiencias se encuentra en In straw, op. cit.

Hay varios esfuerzos por compatibilizar metodologías con el objeto de hacer comparables los datos recolectados.

Algunos problemas

Se ha observado que es necesario distinguir mediante preguntas adicionales si la actividad desempeñada tiene por finalidad su consumo en el hogar o es parte de la producción destinada al mercado. Para ello se contextualiza la encuesta preguntando para quién y dónde se hace la actividad.

El problema más mencionado es la medición de actividades simultáneas. Como ocurre en todo trabajo humano, pero más en el del hogar, es posible atender a varias actividades al mismo tiempo. Pollak⁹ propone distinguir dos tipos de actividades simultáneas: a) *Paralelas* porque se hacen al mismo tiempo, como conducir un auto y escuchar la radio, y b) *En espera*, o actividades simultáneas que generalmente comprometen la responsabilidad por el cuidado de otros en situaciones en que la demanda real de trabajo es errática: hay que estar por si acaso, monitorear, observar. Por ejemplo, cocinar mientras duerme un niño, limpiar la casa mientras se vigila un enfermo. Para resolver el problema Pollak sugiere definir un número limitado de actividades "compuestas" y anotarlas como tal.

Hay evidencias de que el tiempo de actividades simultáneas es importante. Un test piloto realizado en 1997 en EEUU arrojó un promedio de cerca de 3 horas diarias con actividades simultáneas. (Stinson, 1999). La autora sugiere recogerlas con preguntas del entrevistador como ¿estaba haciendo algo más durante ese tiempo? Cita a Alexander Szalai, : *"Para cualquier nivel de precisión que uno pueda alcanzar, aún más observaciones al minuto podrían probar que algunas actividades que parecen llevarse a cabo simultáneamente en efecto se están alternando unas con otras, o que algunas actividades que parecían ejecutarse consecutivamente estaban, de hecho, superponiéndose hasta cierto punto. Sin embargo, cualquier estudio de presupuesto de tiempo que no resuelve de alguna manera el problema de registrar las actividades secundarias o paralelas es esencialmente incapaz de dar una contabilidad balanceada de la gran variedad de actividades que llenan nuestra vida diaria."*

Sin embargo, algunas fuentes aconsejan ignorarlas y contabilizar solamente la actividad principal, como la norma 1998 de Eurostat. que argumenta la dificultad de medirlas para no incluirlas en la cuenta satélite. Esta solución tiende a subregistrar el trabajo de cuidado.

En algunos cuestionarios se preguntaba por la actividad principal y las actividades secundarias. Los diarios del tiempo preguntan en columnas agregadas si se hace al mismo tiempo otra actividad y cuál. El ejemplo citado por Stinson como el más completo es la encuesta australiana de Uso del Tiempo, 1992. El diario del tiempo utilizado fue el siguiente:

⁹ Notes on time use. op. cit.

Hora	¿Cuál era su principal actividad?	¿Para quién la hacía?	¿Qué hacía al mismo tiempo?	¿Dónde estaba?	¿Quién estaba con usted en el hogar, o fuera del hogar?
	<i>Incluya todas, aunque duren sólo unos minutos</i>	<i>Ej. para mí, trabajo, amigo, familia, caridad, la comunidad</i>	<i>Ej. escuchar radio, cuidar al niño,</i>	<i>Ej. en el trabajo, hogar, en un bus, conduciendo el auto,</i>	<i>Ej. nadie, la familia, amigos</i>
6:00					
6:05					
6:10					
6:15					
etc					

Traducción propia, tomado de Stinson, op. cit.

La unidad de tiempo a observar es también una decisión que influye en la calidad de los datos y en la posibilidad del recuerdo. La experiencia ha mostrado que es mejor fijar un intervalo que dejarlo abierto al criterio del entrevistado. (Instraw)

Otro problema mencionado son las variaciones a través del tiempo de las conductas. Los días de la semana son muy distintos de los fines de semana, y el verano del invierno, especialmente en las zonas de producción agrícola.

La clasificación de actividades ha merecido mucha atención en los estudios de uso del tiempo. Instraw recolectó diferentes clasificaciones (Szalai, Eurostat, Nepal y República Dominicana) para los diferentes grupos de actividades de los hogares según si son o no de mercado y según si están o no contabilizadas en el SCN, a un nivel muy desagregado. Stinson menciona además el Sistema de clasificación australiano, revisado en 1997, y el Sistema internacional de clasificación de Naciones Unidas elaborado por un panel de expertos en uso del tiempo. Este último se orienta más a la integración de la clasificación al SCN y tiene un marcado acento económico.

Los estudios se han generalizado lo suficiente como para pretender tener normas generales. Es allí donde no hay que perder el objetivo de la medición, que debe conciliar diversos intereses de investigación y conocimiento, pero manteniendo la perspectiva original y legítima de relevar el trabajo doméstico no pagado de las mujeres.

Para Discutir

El conocimiento del uso del tiempo proporciona los datos básicos de los procesos de producción al interior del hogar, que tienen una lógica más compleja que la de la producción mercantil. Sabiendo su utilización, podemos discutir qué elementos influyen para la distribución de las tareas entre los miembros del hogar, la cantidad de tiempo asignada a cada una de ellas, la frecuencia con que se hacen, la calidad, la motivación, las decisiones económicas que las influyen.

¿Está ligado el trabajo doméstico a la magnitud del "ahorro"? ¿Qué ocurre cuando un hogar decide ahorrar disminuyendo su gasto en dinero? ¿Reduce por igual su consumo y bienestar?

¿Qué factores influyen en que la carga de trabajo doméstico disminuya en el tiempo? ¿Están actuando en nuestro entorno? ¿Cómo influye el reparto social del trabajo doméstico para mejorar o empeorar la distribución del ingreso?

Bibliografía

African Centre For Gender And Development. (ACGD) "A Conceptual And Analytical Framework For Gender Mainstreaming In National Accounts And National Budget" *Economic Commission for Africa. Addis Ababa, Ethiopia, May 2002*. Paper prepared by Mr. Alfred A.R. Latigo.

Benería, Lourdes. "El debate inconcluso sobre el trabajo no remunerado" *en Revista Internacional del Trabajo, vol. 118 (1999), núm. 3. OIT*.

Comisión de las Comunidades Europeas; Fondo Monetario Internacional; Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos; Naciones Unidas y Banco Mundial. "Sistema de Cuentas Nacionales 1993".

INSTRAW. "Measurement and valuation of unpaid contribution: accounting through time and output". Santo Domingo, 1995.

Ironmonger, Duncan. "Counting Outputs, Capital Inputs and Caring Labor: Estimating Gross Household Product". En: *Feminist Economics, Volume 2, Number 3, Fall 1996*

Picchio, Antonella. "Un enfoque macroeconómico *ampliado* de las condiciones de vida." *Conferencia Inaugural de las jornadas "Tiempos, trabajos y género", febrero 2001, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Barcelona. Reproducidas con autorización en "Género, equidad y reforma de la salud en Chile. Apuntes desde el Género para una economía de la salud." OPS/OMS. Santiago, 2002*

Pollak, Robert A. "Notes on time use". En *Monthly Labor Review. August 1999*.

Stinson, Linda. "Measuring how people spend their time: a time – use survey design". En: *Monthly Labor Review. August 1999*.

Thompson, E.P. *Costumbres en común*. Ed. Crítica. Barcelona, 2000.

Yun-Ae Yi. "Margaret G. Reid: Life and Achievements". En: *Feminist Economics, Volume 2, Number 3, Fall 1996*

www.eustat.es.

- Versión resumida del informe del proyecto: Desarrollo de una cuenta satélite Europea de la Producción Varjonen Johanna. "Metodología para una Cuenta Satélite de Producción Doméstica." En: *Doméstica*. Equipo de Estadística Finlandesa. ¿1998?
- Instituto Vasco de Estadística (Eustat). "Cuenta Satélite de la Producción Doméstica para la Comunidad Autónoma de Euskadi". Junio de 2004

Lecturas recomendadas

Ironmonger, Duncan. "Counting Outputs, Capital Inputs and Caring Labor: Estimating Gross Household Product". En: *Feminist Economics, Volume 2, Number 3, Fall 1996* y

Benería, Lourdes. "El debate inconcluso sobre el trabajo no remunerado" en *Revista Internacional del Trabajo, vol. 118 (1999), núm. 3. OIT.*